

E

EDITORIAL

Editorial

En 1932, Walter Benjamin, bajo el seudónimo de Detlef Holz, escribió en su texto "Rigorous Study of Art" que «uno no puede decir que los dibujos arquitectónicos re-producen arquitectura. Ellos la producen en primer lugar». Desde el dibujo entonces, como el modo de producción primaria y ordinario de la arquitectura (plantas, cortes, elevaciones, perspectivas y axonómicas), pasando por modelos, fotografías y collages, hasta los sofisticados sistemas de modelación paramétrica y sus imágenes virtuales que han transformado el cómo generar arquitectura desde fines del siglo veinte, la representación ha sido materia y problema constitutivo de la disciplina.

Es en el estadio de la representación donde encontramos el espacio más significativo y diáfano para que el arquitecto desarrolle sus ideas, es ahí donde se sintetiza la más genuina expresión de sus argumentos y acción arquitectónica. Por ello, la representación es estratégica y polémica. Su poder va más allá de sus soportes y no requiere del hecho construido (*constructio*) para ser validada. Un claro ejemplo de ello es el completo y complejo cuerpo de representación del *Fun Palace* (1961-1964), la producción arquitectónica más reconocida de Cedric Price que, a pesar de nunca haberse construido, cuestionó y estableció de un modo crítico la relación entre arquitectura, sociedad y política, problematizando la relación tradicional de ese momento entre tecnología, estructura, tiempo y usos. Hoy, cincuenta años más tarde, su influencia y vigencia para la profesión y la disciplina son indiscutidas y más actuales que nunca.

La representación no es un campo neutral, define realidades y cristaliza necesariamente una posición arquitectónica en el momento en que se produce; y a partir de ahí, en los casos más radicales, es capaz proyectiva y retrospectivamente de reconfigurar el lugar de la disciplina y la profesión.

Por ello, luego de exponer y cuestionar en nuestras últimas ediciones asuntos como proyecto y forma, hemos dedicado el décimo número de revista *Materia Arquitectura* a la representación, un inagotable y siempre contemporáneo asunto arquitectónico. Aquí, Nicolás Stutzin, editor invitado de esta entrega, nos invita a posicionarnos en un punto de tensión entre el cómo se representa la arquitectura y el qué es capaz de representar, insinuando —luego de un cruce de singulares textos que enfrentan al lector a sistemas de representación, técnicas, medios y política— que la arquitectura es tanto disciplina como práctica cultural.

In 1932, Walter Benjamin, under the pseudonym of Detlef Holz, wrote in his essay "Rigorous Study of Art" that «one cannot say that architectural drawings re-produce architecture. They produce it in the first place». From drawing, then, as primary and ordinary method of architectural production (plans, sections, elevations, perspectives and axonometrics), to models, photographs and collages, to the sophisticated systems of parametric modelling and its virtual images that have transformed the way architecture is generated since the late twentieth century, representation has been a fundamental subject and problem of the discipline.

It is in the stage of representation where we find the most significant and clear space for architects to develop their ideas; it is there where the most genuine expression of their arguments and architectural action is synthesised. Thus, representation is strategic and polemical. Its power goes beyond its support and it does not require the project to be built (constructio) in order to be validated. A clear example of this is the complete and complex body of representation of the Fun Palace (1961-1964), Cedric Price's best known architectural production which, in spite of the fact that was never built, it questioned and established the relationship among architecture, society and politics in a critical way, making the traditional relationship among technology, structure, time and usage problematic. Today, fifty years later, his influence and validity for the profession and the discipline are undisputed and more present than ever.

Representation is not a neutral field, it defines realities and necessarily crystallises an architectural position at the moment in which it is produced; and, from then on – in the most radical cases – it is capable to reconfigure projectively and retrospectively the place of the discipline and the profession.

*Thus, after presenting and questioning in our latest issues such as project and form, we have dedicated the tenth number of *Materia Arquitectura* to representation, an inexhaustible and always contemporary architectural subject. Here, Nicolás Stutzin, guest editor of this issue, invites us to place ourselves in a tension point between how architecture is represented and what it is capable of representing, suggesting – after a selection of unique essays that confront the reader with representation systems, techniques and politics – that architecture is as much discipline as it is cultural practice.*

Mario Marchant
Director *Materia Arquitectura*